
Pierre Vilar
(1906-2003)

No sólo tuve la suerte de conocer al Profesor Pierre Vilar, uno de los más importantes historiadores económicos y sociales europeos, sino también de que haya accedido a ser mi Director de Tesis de Doctorado en la Sorbona de París.

Vilar fue famoso por su erudición, que era propia de los intelectuales de la mejor tradición académica francesa, por sus ideas avanzadas, por su compromiso social y por la forma apasionante, reflexiva y al mismo tiempo, inquisitiva en que dictaba sus seminarios y acompañaba el trabajo de sus estudiantes.

En los seminarios de Vilar se trataban los temas mas diversos: desde la evolución del oro y la moneda en la historia, hasta la problemática del desarrollo económico y la cuestión nacional. Allí aprendíamos, sobre todo, a pensar, a plantearnos los interrogantes antes que las respuestas, a tener una mirada crítica sobre las corrientes intelectuales y a desconfiar de los documentos y de las estadísticas, sin dejar de hacer de ellos el centro de nuestras investigaciones.

Curiosamente, el marco teórico lo brindaba a través del análisis crítico del pensamiento de los autores de moda (fue famosa su polémica con Louis Althusser). Es conocido también, por su propia referencia en el prólogo de un libro suyo, el relato de sus desavenencias públicas con otro destacado politólogo de los años 70, el griego Nikos Poulantzas. "Un día le recriminamos amistosamente en uno de mis seminarios -dice Vilar-, por haber introducido del siguiente modo su trabajo sobre el fascismo: 1) no se puede tratar sobre el fascismo sin conocerlo bien históricamente; 2) no existe ninguna historia válida del fascismo; 3) no obstante, voy a escribir, voy a elaborar 'la teoría' del fascismo. No digo -continúa Vilar- que este proceder sea ilegítimo. Es útil, y tal vez necesario, plantear un problema en términos de teoría antes de examinarlo a fondo. La teoría es entonces

programa de estudio, hipótesis de trabajo. Lo que no es legítimo es creer que se ha dicho lo suficiente sobre un problema antes de haber confrontado la línea de reflexión elegida con un análisis profundo de las realidades, complejas en el espacio y cambiantes en el tiempo".¹

Yo asistí a las clases de ese famoso seminario al que hacía referencia Vilar y fue una fiesta de lucidez y erudición de la que todavía me siento partícipe.

Es claro que Vilar no surgió de la nada; joven estudiante de la École Normale Supérieure, una de las más prestigiosas instituciones académicas de Francia, dedicada a la formación de profesores e investigadores en ciencias sociales y humanidades, fue compañero de algunos intelectuales ilustres: Jean Paul Sartre, Paul-Ives Nizan, Raymond Aron, Maurice Merleau-Ponty y Simone Weil, entre otros.

Allí comenzó a manifestar su interés por la historia y la geografía y a integrarse a la vida intelectual parisina –Vilar era un estudiante provinciano del sur de Francia– moldeando sus ideas políticas y completando su formación académica.

Un primer viaje a Barcelona, en 1927, lo puso en contacto con Cataluña y España, que serán, en adelante, el objeto preferido de sus estudios. Su amor por Cataluña no lo abandonará jamás y la convertirá casi en su segunda patria.

Vilar desarrolla su formación histórica bajo la influencia de la incipiente escuela de los Annales, cuyos principales referentes eran Lucien Febvre y Marc Bloch. Esta escuela procuraba desembarazarse de las corrientes académicas que predominaban en la época, concentradas en la historia política y en el seguimiento acrítico de los documentos; querían introducir una visión histórica de largo plazo e incorporar en el análisis el marco económico y social. Otra influencia decisiva fue Ernest Labrousse, el gran historiador económico del Ancien Régime y de la Revolución Francesa. Aunque Vilar no ocultaba tampoco, a pesar de diferencias metodológicas y de orientaciones ideológicas, su admiración por Fernand Braudel, con quién compartía la ilusión de hacer una historia total.

Comprometido con la República Española, Vilar no pudo seguir viajando a España –donde iba a realizar más tarde su obra principal– y, además, con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, marchó al frente como soldado y fue hecho prisionero por los alemanes. Pero eso no lo detuvo en su vida académica; es allí, mientras permaneció detenido hasta finalizar el conflicto, donde empezó a estudiar la economía política, especialmente a los clásicos y a Marx, y donde comenzó a perfilar su futuro como historiador económico.

De retorno a París y con la creación de la sexta sección de la Ecole Pratique des Hautes Etudes, hoy Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Vilar entra como uno de sus primeros directores de estudio e ingresa poco después como Profesor en la Sorbona, donde va a dirigir el Instituto de Historia Económica y Social.

1. Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona, 1982, pp. 7–8.

Su principal libro, *La Cataluña en la España Moderna*, una de la obras maestras del análisis histórico, económico y social de una región, que le llevó varias décadas de arduas investigaciones, no le impidió el análisis de otras realidades, incluso la iberoamericana. En diversos trabajos abordó especialmente la problemática de la formación del capitalismo, las consecuencias de la colonización española (en su magnífico ensayo "*El Tiempo del "Quijote"*"), la historia de los precios, y las relaciones entre el desarrollo económico y el progreso social y entre el marxismo y la historia.

Crecimiento y Desarrollo, publicado en 1964, y *Oro y moneda en la Historia*, en 1969, se convirtieron en libros clásicos, de estudio ineludible para cualquier historiador u economista.

Su rica prosa, apasionada e inquisitiva, se sigue con la avidez de una trama novelística aún en el análisis de los problemas más arduos, como en el de los fenómenos monetarios. Su libro *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, al cual ya nos referimos, se convirtió en una obra de cabecera para muchos estudiantes y profesionales de la historia.

Dr. Honoris Causa en las Universidades de Barcelona y Valencia, premiado en diversas oportunidades, quizás su principal orgullo fuera que uno de los más importantes institutos históricos catalanes llevara su nombre.

Pero, sin duda, la más relevante de sus distinciones la constituye el reconocimiento de sus propios estudiantes, que como el que suscribe, le debemos el habernos encaminado para siempre en la apasionante aventura del conocimiento.

Mario Rapoport

